

PRÓLOGO DE PHILIP WATSON A LA VERSIÓN EN INGLÉS¹

Las versiones más antiguas en inglés del *Comentario de Lutero sobre la Epístola a los Gálatas*, por lo general lo describen como “seleccionado y recopilado palabra por palabra de su predicación.” De hecho, se originó en un curso de disertaciones que dictara en 1531 en la Universidad de Wittenberg, en donde fue profesor de Exégesis Bíblica por más de 30 años. Él mismo no fue responsable de su publicación, aunque contribuyó con un prólogo en el cual reconoce que verdaderamente representa su pensamiento.

Él no tenía la costumbre de escribir sus disertaciones, sino que hablaba libremente utilizando un bosquejo breve pero preparado previamente, al igual que lo hacía cuando predicaba. Por tanto somos deudos por este Comentario, asimismo como somos deudos por mucha de su obra preservada, a sus amigos y admiradores que mientras lo escuchaban en el aula o en la Iglesia, no dejaban descansar sus lápices y papel.

La edición original de este Comentario – en latín, al igual que las disertaciones en donde se originó – se preparó para la página impresa por George Röer,² uno de los cronistas más asiduos y confiables de Lutero, con cierta ayuda de Viet Dietrich³ y además de Caspar Cruciger.⁴ Estos son los ‘hermanos’ a quienes Lutero menciona en su Prefacio.

¹ Se incluye en esta traducción al español, el prefacio de Philip Watson a la versión en inglés, por su valor histórico, ya que Watson, por así decirlo, resucitó del latín, aquellas secciones del latín que fueron “lavadas como por esponja” por los primeros (y anónimos) traductores al inglés. Todas estas secciones son desconocidas en español, pues nunca habían sido traducidas al español. Tal como Watson explica posteriormente en este prefacio, dichos traductores expurgaron esas secciones por no ofender a los seguidores de Zwinglio, que disintían de Lutero en su concepto de los sacramentos. Sin embargo, los traductores también “esponjaron” muchas secciones en donde el artículo de la justificación se expone con mayor claridad en este *Comentario*. Es importante que el lector de la versión al español se familiarice con el contenido del *Comentario* de Lutero, y no solamente conozca las partes que fueron traducidas originalmente del latín al inglés.

² Röer (1492-1557) llegó a Wittenberg en 1522, después de haber estudiado en Leipzig. Desde el principio nunca desaprovechó oportunidad de escuchar a Lutero dictar disertaciones, o de predicar, y es a él a quien principalmente somos deudos por los sermones de Lutero que existen hasta el día de hoy. Fue un huésped bienvenido en la casa de Lutero, llegando a visitar casi cada día. Después de su ordenación en 1525 – el primer servicio de ordenación evangélico que celebrara Lutero – sostuvo por una docena de años una posición algo así como jefe de diáconos. Participó en el Coloquio de Marburgo, las Visitas de Sajonia, y la Concordia de Wittenberg; y fungió como secretario a la Comisión para la revisión de la traducción de Lutero de la Biblia. En 1537 renunció a su función eclesiástica a fin de dedicarse a la preparación de la colección de las obras de Lutero.

³ Dietrich (1506-1549) llegó a Wittenberg como alumno el mismo año que Röer. En 1527 llegó a ser el secretario privado de Lutero vivía en su casa. Es a él a quien somos deudos en parte por nuestro conocimiento de las *Charlas de Mesa* de Lutero (*Table Talk*), como también de la colección de *Hauspostillen*, o charlas dadas por Lutero en los momentos de devoción junto con su familia. Dietrich partió de Wittenberg en 1535 para formar parte del liderazgo que estableció la Reforma en su tierra natal de Nüremberg.

⁴ Cruciger (1504-48) fue oriundo de Leipzig. En 1519 fue oyente de la Disputa de Leipzig entre Lutero y Eck, y en 1521 llegó como alumno a Wittenberg. En 1525 fue nombrado a una posición pastoral y educacional en Magdeburgo, pero tres años fue llamado nuevamente a Wittenberg para fungir como Deputado Profesor de Teología y Ministerio de la Iglesia Castillo (Castle Church) en Wittenberg. Laboró

Todos estos tres habían participado en sus disertaciones de 1531, y Rörer, tal cual, había tomado extensos apuntes (utilizando una caligrafía de su propio ingenio) durante todas las disertaciones. Estos apuntes se encuentran impresos arriba del texto publicado del Comentario en la edición Weimar de las obras de Lutero,⁵ y son citadas ocasionalmente en los pie de página de este volumen, en donde se refieren como “el MS de Rörer.” De paso, muestran que el curso comenzó a dictarse el tres de julio y terminó el 12 de diciembre, con un total de cuarenta y un disertaciones hasta el final. Todo el texto publicado se origina en estos apuntes, salvo la exposición de Gálatas 5:6, la cual se deriva de un manuscrito propio de Lutero que lo hizo disponible a Rörer, aunque no fue escrito particularmente para este *Comentario*. A fines de julio de 1532, Rörer comenzó a escribir las disertaciones, de cuando en cuando consultando con Dietrich y Cruciger para confirmar su exactitud. A principios de 1534 ya estaba en manos del impresor, y un año después ya había sido publicado. Una segunda edición revisada prosiguió en 1538, y una versión en alemán en 1539.

Más de treinta años después, en 1575, fue publicada la primera versión en inglés, y la traducción fue hecha de la segunda edición en latín. En 1577 fue ‘diligentemente revisada, corregida, e impresa nuevamente’, con dos más impresiones antes que terminara el siglo. Todas las subsiguientes ediciones en inglés, salvo una, parecieran haber sido reproducciones o sinopsis de la traducción del siglo dieciséis.⁶ La más conocida de éstas es la que se conoce por edición de ‘Middleton’, publicada inicialmente en 1807, la cual fue reimpresa seis o siete veces durante el siglo diecinueve, y prestó el texto para el resumen de J.P. Fallowe in 1939. Toma su nombre del hecho que tiene como prefacio ‘Vida del Autor y una historia completa e imparcial de los tiempos en que vivió, por el finado Rev. Erasmus Middleton, B.D., Rector de Turvey, Bedfordshire’.⁷ Middleton fue un clérigo evangélico de la Iglesia de Inglaterra, quien murió en 1805. Su ‘Vida’ de Lutero había sido publicada en el primer tomo de su *Biographia Evangelica* en 1769. No está claro quién preparó la edición de 1807 para la imprenta, pero su carácter general sugiere que no manifiesta una modernización muy hábil (con respecto a ortografía, puntuación y tales) de un texto considerablemente más antiguo, sin referencia alguna al latín original.

En la preparación de esta edición se ha usado una ‘Middleton’ original, junto con una edición de tipo letra negra de 1616, la cual fue la más antigua disponible; y todo el texto ha sido comparado con el latín original. Hubiera sido un proyecto demasiado largo y costoso producir una traducción completamente nueva y moderna, además que hay

en estrecha colaboración con Lutero y Melancthon. Tomó la iniciativa de publicar algunos de los sermones de Lutero, y colaboró con Rörer en la preparación de los primeros tomos de la colección de las obras de Lutero. En 1539 jugó un papel importante en el establecimiento de la Reforma en Leipzig.

⁵ *WA* 40¹, I-668, y 40², I-184.

⁶ Hubo al menos siete ediciones en el siglo 17, ocho en el 18, y trece en el 19. Tres de las últimas se publicaron en los Estados Unidos, como también la nueva traducción drásticamente abreviada (“agilizada”) de Th. Graebener en 1939. En una edición en inglés con fecha de 1845, el Rev. John Owen, M.A., intentó una nueva traducción; pero fracasó como reemplazo de la edición de ‘Middleton’, y pareciera que nunca más se reimprimió.

⁷ En inglés: “Life of the Author and a complete and impartial history of the times in which he lived, by the late Rev. Erasmus Middleton, B.D., Rector of Turvey, Bedfordshire”.

mucho que decir a favor de retener el estilo de los traductores de la época de Elizabeth, y quienes estuvieron tan cercanos a Lutero en espíritu como en su tiempo, y quienes hablaban el inglés como él lo hubiera hablado si hubiera sido su lengua materna. Si la manera como han traducido el latín no demuestra una traducción literal, es más certera que lo permitirían los predicados modernos, y retiene mucho más el sabor picante del original. No es fácil verter a Lutero al inglés del siglo veinte, aun cuando se le hace hablar ‘inglés americano’ como Th. Graebner admite en el prefacio de su versión condensada – muchos pasajes parecieran debilitarse y tornarse ineficaces al compararse con el latín. La única dificultad yace tal vez en parte debido a lo que Lutero dice, y no solo en la manera como lo dice, tal cual se puede ver en su propio Prefacio en esta edición. Aquí parecía que una traducción nueva era necesaria, y se ha hecho vertiéndola a la usanza moderna sin recurrir a un simple paráfrasis. En otros lugares, no obstante, aun cuando ha sido necesario alterar o añadir, se ha intentado armonizar con el estilo del siglo dieciséis.

Los nombres de los traductores de la era de Elizabeth (tal cual nos explica el que en ese entonces era el obispo de Londres⁸ en su Prólogo) según su propia voluntad, nos son desconocidos. Pero podemos descubrir algo de ellos, tanto de la manera como tradujeron a Lutero y del prefacio de su traducción a la cual le dieron el título: ‘A todos las conciencias afligidas que gimen por la Salvación, y luchan bajo la Cruz por el reino de Cristo.’⁹ Pareciera que fueron simpatizantes de Zwinglio; pues a pesar de la gran admiración que tenían a Lutero y que encomendaban a Lutero por su obra, no podían evitar lamentar (aunque lo disculpaban) que él no era capaz de congeniar con el reformador Suizo en el tema de la doctrina sacramentaria, y tuvieron que confesar que habían omitido de su traducción un número de pasajes de su *Comentario*, los cuales hubieran ofendido a algunos lectores.¹⁰ En un aspecto relacionado, es de interés que

⁸ Edwin Sandys: Obispo de Worcester, 1559-70, y de Londres, 1570-76; Arzobispo de York, 1576-88. Él fue uno de los Comisionados para la revisión de la Liturgia en 1559, y uno de los traductores de la Biblia de los Obispos, 1563-65.

⁹ ‘To all afflicted consciences which grone for Saluation, and wrastle vnder the Crosse for the kingdome of Christ’ inglés antiguo, HC].

¹⁰ ‘Y aunque su doctrina con respecto a la pequeña circunstancia del Sacramento no puede ser defendida a fondo, ni tampoco ha de maravillarnos en él, que estando ocupado con los puntos de mayor peso en la religión, no tuvo tiempo de ocio con el cual luchar investigando este asunto, ni tampoco debiera predisponer en contra de todo lo demás que él enseñó tan sanamente . . . Y aun en el mismo asunto del Sacramento, a pesar que difiere un tanto de Zwinglio, siguiendo demasiado cerca de la letra: aún así tampoco se une a los papistas, que colocara la transubstanciación o la idolatría. Por cuanto ya que el tema no surge a mayores, ni tampoco se dirige contra artículo alguno de nuestro Credo, no seamos tan exigentes que debido a una pequeña verruga desechemos el cuerpo entero... Pero el que de ninguna manera pueda tolerar esta tacha, entonces sí puede, que diga el nombre de cualquier Doctor o escritor (salvo sólo la Escritura)... que no haya errado en alguna declaración o exposición de la santa Escritura. Pero si no puede, entonces que aprenda... a llevar lo mejor y dejar lo peor (aunque en este libro no hay tal cosa por temer, ya que nosotros por respeto a los sencillos hemos a propósito lavado con esponja y omitido tales lugares de tropiezo que fueron tan sólo muy pocos, que pudieran ofender) y dar gracias a Dios por cualquier cosa buena, y en particular por esto que nos ha dado por medio de Lutero, al abrírnos su gracia, misericordia y buena voluntad en su Hijo tan excelentemente mediante la predicación de este hombre...’

desde que apareció por primera vez en 1535, el *Gálatas* de Lutero evocó protestas de los teólogos de la escuela de Zurich.¹¹

No obstante, los pasajes omitidos de la traducción al inglés abarcaban más temas que los sacramentales – o cualquier otra – doctrina, y algunos a duras penas pudieran clasificarse entre las que pudieran ofender. Por ejemplo, incluyen puntos gramaticales y filológicos, y citas de previos comentaristas; y fueron más numerosos de lo que se hubiera esperado. Puede ser que los traductores laboraban a partir de una copia defectuosa del texto original, aunque no puede haber duda alguna que usaban la segunda edición del texto en latín. Sus omisiones principales se indican en este tomo en letra cursiva. Fue necesario suplir pasajes más cortos y de menor importancia, pero al mejor parecer no fue ni necesario ni deseable marcarlos, no fuera que las páginas hubieran quedado desfiguradas por demasiados cambios de tipo. No obstante, los traductores más que compensaron por cualquier omisión con la verbosidad de su traducción. Si Lutero quedó sorprendido (como él dice en su Prefacio) al verse representado como *verboso* en el latín de Rörer, ciertamente que se hubiera sorprendido mucho más al ver cuan prolijo se había vuelto en inglés. También hubiera protestado levemente en cuanto a algunos puntos, pues aunque a veces él sabía cómo vituperar, por cierto que no había dicho las cosas así tan fuertemente.

No obstante, los traductores de la época de Elizabeth habían captado los acentos genuinos de Lutero. Al reparar las omisiones, corregir varios errores, y al podar frases totalmente superfluas, se puede decir que esa traducción lo representa con bastante precisión a los lectores de la traducción en inglés. En general se ha evitado cambios en la traducción, aun en lugares donde la traducción se vertió con bastante liberalidad, siempre y cuando el sentido de Lutero se haya representado a suficiencia y no hubiera algún tema de importancia en particular. En algunos casos, ciertas palabras y frases que no se encuentran en el original han sido colocadas entre corchetes en vez de haberse omitido. Muchas referencias a citas bíblicas colocadas por los traductores antiguos o por los redactores Weimar, pero no por Rörer, se han retenido. Las citas bíblicas han quedado en su forma del siglo dieciséis (en vez de asimilarse a la Versión Autorizada que vino posteriormente), salvo cuando por causa del latín, fueron necesarias ciertas modificaciones. En cuanto a la puntuación y el uso de mayúsculas, ni las ediciones previas del inglés ni del latín sirvieron de modelo para copiarlas al pie de la letra; pero si hay cierta medida de informalidad, particularmente en el uso de las mayúsculas, se puede tomar como un reflejo de mayor informalidad en el texto latín.

¹¹ En una carta dirigida a Bullinger a fines de marzo, 1535, Bucer escribió: ‘Este comentario respecto a Gálatas del cual te quejas, fue de los apuntes que tomó Caspar Cruciger en las disertaciones que dictó Lutero hace tres años, pero que hasta ahora se publica. Maldice a todo amor y convenio que se pueda preservar sólo si se pone en riesgo la palabra de Dios. ¿Qué hay de malo en eso? Es cierto que él dice que los sacramentarios quieren ese tipo de convenio; pero ¿quiénes son los sacramentarios? Por sacramentarios él se refiere a los que sostienen que no hay nada más que pan y vino en el Sacramento. Pero usted no es ese tipo de persona; así que esto a usted no le viene al caso.’ (Bucer se equivocaba al pensar que Cruciger fue responsable por la publicación del Comentario. Véase el prefacio de los redactores de Weimar, *WA* 40¹, 2.) El pasaje en el cual Lutero ‘maldice todo amor... etc.’ fue uno de esos lavado con esponja por los traductores al inglés. Se encuentra seguidamente en la página 473 de la edición de Watson].

El hecho que esta versión se fundamenta sobre la segunda edición del original en vez de la primera no es desventaja alguna, ya que los cambios practicados a la revisión fueron principalmente para mejorar el estilo y aclarar el sentido. No se hicieron alteraciones drásticas, aunque algunas referencias a sucesos más contemporáneos con las cátedras de 1531 se omitieron ya que habían perdido su relevancia en 1538, y en algunos lugares se introdujeron modificaciones para evitar ofender innecesariamente a los seguidores de Zwinglio.¹² Además, la aproximadamente veintena de subtítulos (impresos en esta edición con negrita) fueron añadidos a fin de indicar los temas en consideración en ciertos lugares. Que estas cosas fueron hechas con el consentimiento y el aval de Lutero se demuestra por el hecho que la edición revisada no solo incluía su Prefacio original, sino un suplemento de su propia mano. Entonces, lo podemos dar por un hecho que él entendía que ésta expresaba verdaderamente sus enseñanzas, las cuales – podemos notar – en cuanto a sus convicciones teológicas, quedaron sin cambio alguno desde la primera edición y por cierto, desde las disertaciones en donde se originaron.

La Epístola a los Gálatas era una de las favoritas de Lutero. La llamó ‘mi propia Epístola, con la cual me he desposado. Es mi Katie von Bora.’¹³ En ésta, hallaba una fuente de fortaleza para su propia vida y fe, y un arsenal de armas para su obra de reforma. Previamente ya había dictado disertaciones al respecto: en 1519 cuando en gran parte dependía de Jerónimo y Erasmo para su exégesis, y en 1523, cuando se separó de ambos.¹⁴ En la presente obra, con frecuencia expresa discrepancias con Jerónimo, y ocasionalmente difiere contra Erasmo. Él llegó a tener en muy poca estima a sus previos comentarios. ‘No aportan en nada a esta época,’ dijo, ‘fueron tan solo mis primeras luchas contra la confianza en las obras.’ Pero otorgó mayor valor a su siguiente exposición. Cuando la edición en latín de sus obras estaba en preparación un par de años antes de su muerte, él dijo: ‘Si me hicieran caso, publicarían solo los libros que contienen doctrina, como los Gálatas.’¹⁵

En 1531 Lutero nuevamente decide dictar disertaciones respecto a la Epístola pues siente que la centralidad de la doctrina de la justificación se había oscurecido parcialmente debido a las controversias de los previos años. Durante casi toda una década había estado en lidia contra dos frentes: contra aquellos a quienes él llamaba *Enthusiasmus*, o *Schwärmerei*, y contra la teología escolástica y el Papado. Los primeros, a quienes encaró por primera vez en los profetas de Zwickau en 1522, se representan diversamente en este Comentario por ‘espíritus fantasiosos’, Sectarios, Anabaptistas,¹⁶ Sacramentarios, y otros semejantes, a quienes encontramos en estas páginas. Los últimos, con quienes estuvo intrincado desde el principio de su obra de reforma, tienen sus representantes en los

¹² Cf., e.g., p. 146, n. I seguidamente.

¹³ El nombre de la esposa de Lutero.

¹⁴ Los comentarios anteriores se encuentran en *WA* 2, 436ff.

¹⁵ *WA* 40¹, 2.

¹⁶ Una nota en la página con cara a la titular de una edición en inglés de 1760 dice: ‘Por cuanto, *Lutero*, en este Comentario, denuncia en gran manera a una Secta llamada *Anabaptista*, ya que era un Gentío sedicioso y turbulento; el Lector enterado se dará cuenta, al repasar las siguientes exposiciones, que de ninguna manera eran como aquellas congregaciones cristianas que hoy en día se llaman Bautistas.’

‘sofistas’,¹⁷ los teólogos académicos, los monjes, los papistas, y el Papa.¹⁸ Estos dos grupos de sus opositores, por supuesto que se oponían el uno contra el otro al igual que contra Lutero, y tal vez era de esperar, aunque infortunadamente, que cada cual se diferenciara del otro señalando que Lutero participaba de los errores del otro partido. Por los ‘Entusiastas’ Lutero era considerado – debido a lo que hoy se llamaría su conservadurismo – que en muchos aspectos apenas era mejor que un papista; mientras que los papistas – debido a lo que ellos mismos erróneamente calificaban la doctrina de Lutero como ‘individualismo’ y ‘subjetivismo’ – pensaban que Lutero apenas era mejor que un Entusiasta.¹⁹

Aquellos a quienes Lutero llamaba Entusiastas, no obstante, eran una muchedumbre muy heterogénea y de ninguna manera eran un cuerpo unido. Es cierto que en gran parte se colocaron a la izquierda del movimiento de la Reforma; pero estaban divididos en numerosos partidos y sectas, los cuales diferían entre ellos y de Lutero en sus opiniones respecto a la forma que debía tomar la Reforma. Incluían a revolucionarios radicales como Münzer y a los responsables por la apasionada Rebelión de los Campesinos, o de los excesos diez años después de Münster, el Anabaptista. Pero también incluían a puritanos como Carlstadt, que había renunciado al mundo, y a hombres de pensamiento místico-racionalista como Schwenkfeld y Franck; y hasta los seguidores de Zwuinglio pudieran en ciertos aspectos incluirse entre sus filas. Ya que a primera vista, esa diversidad es obvia, algunos tenían fundamento por el cual lamentarse cuando Lutero los arrojaba a todos en la misma pila y los descartaba a todos como *Schwärmer*. No obstante ellos tenían algo más en común que su celo anti-romano; pues no solo todos ellos estaban insatisfechos con el panorama reformador de Lutero, sino que todas sus diversas protestas contra el mismo podían rastrearse a una misma y única fuente. Tal cual era el parecer de Lutero no obstante el caso, quien por su parte descartó las diferencias entre ellos, y acusó a cada cual y a todos por igual de Entusiasmo.

Lo que Lutero entendía por Entusiasmo, pudiera describirse ampliamente como el asumir una postura espiritual superior, alegando la manifestación de un punto de vista más espiritual.²⁰ Pues la esencia de la contienda de los Entusiastas contra él, pareciera que su concepto del cristianismo no era lo suficientemente espiritual. De hecho, para los más

¹⁷ *Sophistae* – un nombre despectivo para los eruditos de la Iglesia Católica. Los traductores de la época de Elizabeth frecuentemente pensaron que era necesario añadir el adjetivo ‘papista,’ y por lo general esto se ha permitido en esta edición.

¹⁸ Tal vez cabe señalar aquí que después de la época de Lutero, y en gran parte como resultado de su obra, la misma Iglesia Romana sostuvo un a] reforma de considerables dimensiones. Por tanto, las severas críticas de Lutero al ‘sofismo’, ‘mongerías, y ‘papismo’, no debieran relacionarse en demasía al catolicismo romano moderno – o cualquier otro.

¹⁹ Lutero mismo dice: ‘Los Entusiastas son tan malos como el Papa . . . ambos me son como una plaga; pues los Sacramentarios me odian y los Anabaptistas me odian más que al Papa, y el Papa me odia más que a ellos.’ *WA Tischreden*, 3, nr. 2873; *Münchener Ausgabe*, nr. 211, p. 135 f.

²⁰ El Entusiasmo significaba casi lo mismo en el siglo 18 como en el 16, y hay una frase en una conversación que quedó anotada entre el Obispo Butler y Juan Wesley en 1739, la cual pudiera hasta servir como una definición. Aunque él no usa la palabra en sí, el Obispo de hecho acusa a Wesley de Entusiasmo cuando desmerece ‘las pretensiones a revelaciones especiales del Espíritu Santo’ – una acusación que Wesley refuta de inmediato. (Véase el *Diario* de Wesley Wesley’s *Journal*], Standard Edn., vol. 2, p. 256).

extremistas, él no era nada espiritual, tal cual atestigua el ataque contra él que Münzer publicó en 1524, titulado: ‘Contra la carne sin espiritualidad y flojera de vida que hay en Wittenberg.’ Esta falta de espiritual, según alegaban, se manifestaba en una diversidad de maneras, las cuales no podemos detallar aquí por falta de espacio. Pero no faltaba verse ni por menos en la importancia que Lutero todavía vinculaba a lo externo de la religión tal como los Sacramentos y la palabra escrita y hablada. Para los Entusiastas para quienes lo único necesario era la operación del Espíritu en cada alma en sí misma. Esta operación pudiera concebirse en términos de visiones apocalípticas, iluminación mística, o una intuición de la razón, pero en cualquier caso era independiente de cualquier mediación externa. Lo importante era la experiencia interna, y se alegaba que ésta era prioritaria sobre todo lo externo, incluyendo hasta la misma Escritura – pues sin ella no era posible interpretar la Escritura debidamente.²¹ La ‘palabra externa’, escrita o hablada, por tanto de nada aprovechaba a menos que previamente habían escuchado la ‘palabra interna’ (o recibido la ‘luz interna’) del Espíritu en sus corazones; y aun de menor provecho todos los ritos y ceremonias externas. Aunque tales cosas externas y corporales pudieran tener su lugar, no se puede pensar que de hecho pudieran mediar las realidades internas y externas de la religión.

Como apoyo para sus conceptos, los Entusiastas comúnmente (aunque un tanto inconsecuentes) apelaban a la Escritura.²² Al fin, ¿acaso no estaba escrito que ‘la letra mata pero el espíritu vivifica’ (2 Corintios 3:6), y ‘es el espíritu que da vida; la carne de nada aprovecha’ (Juan 6:63)? Pero Lutero tenía una respuesta lista. Si estos textos se leyeran en sus contextos, tal como es preciso, sería patente que estos textos no hablan a favor de, sino en contra de los Entusiastas. Cuando San Pablo hablaba de la letra y el espíritu, él no contraponía a la palabra externa, escrita, por encima de la palabra interna experimentada en el corazón, ni tampoco estaba distinguiendo entre el sentido literal de la palabra escrita, con algún significado más profundo, espiritual (o alegórico).²³ Él estaba elaborando el contraste entre la ley y el Evangelio, ambos de los cuales bien pueden exponerse a viva voz o por escrito sin quitarle nada de lo espiritual al hacerlo. Por cierto que en Romanos 7:14, San Pablo expresamente describe a la ley – a la cual en 2 Corintios 3 él llama ‘la letra’ como espiritual. En cuanto al contraste entre el espíritu y ‘la carne’, Lutero lo tiene claro que los Entusiastas en gran parte han fracasado al no comprender el significado bíblico de estas palabras. Ellos equivalen a ‘carne’ con ‘cuerpo’, con lo externo, visible y palpable, y ‘espíritu’ con lo que (psicológicamente) es interno e impalpable mediante los sentidos físicos. Pero de acuerdo al uso bíblico, Lutero sostiene,

²¹ En su *Ausgedrückte Entoblössung* Münzer declaró que ‘aquel que jamás en su vida haya escuchado o visto la Biblia, bien que pudiera poseer una fe cristiana del todo genuina por haber sido enseñado debidamente por medio del Espíritu, así como con todos aquellos que – sin derivarse a libro alguno – escribieron las Santas Escrituras.’ – Véase K.Holl, *Gesammelte Aufsätze*, I. *Luther*, p. 431, n. 4; y C. Hinrichs, *Luther und Münzer* (Berlin, 1952), p. 107.

²² ‘Ningún sectario viene y dice: Esto es lo que yo digo, sino: Mis amigos, aquí está la palabra de Dios, esto es lo que Cristo dice...’ – *WA* 34, 36. Cf. *WA* 29, 480; 37, 611.

²³ Lutero ya había tenido que lidiar con 2 Cor. 3:6 en el frente anti-romano, y se puede encontrar una plena e iluminadora presentación del tema en su Respuesta al supercristiano, superespiritual, y supererudito libro del Carnero Emser de Leipzig (Answer to the Superchristian, Superspiritual, and Superlearned Book of Goat Emser of Leipzig) – *WA* 7, y *WML* (=Works of Martin Luther, 6 vols., Philadelphia, 1915-32), III, 310-401.

Todo lo que procede del Espíritu Santo se llama espíritu y espiritual, no importa cuán corporal, externo, y visible pudiera ser. Y todo lo que es carne y carnal procede sin el Espíritu de los poderes de la carne, no importa todo lo interno e invisible que pudiera ser. Por tanto en Romanos 7 Pablo llama a la mente carnal ‘la carne’, y en Gálatas 5 él cuenta entre las obras de la carne, la ‘herejía, odio, envidia’ etc., las cuales son enteramente internas e invisibles.²⁴

De allí que Lutero puede hablar de Cristo el encarnado como una ‘carne espiritual’, lo cual del punto de vista de los Entusiastas es tan ridículo como ‘hierro de madera’.²⁵

Bien, por supuesto que es posible dar con citas de Lutero que pareciera – cuando se separan del resto de su pensamiento – demostrar que Lutero mismo era todo un Entusiasta. En la Introducción a su exposición al Magnificat (1521), por ejemplo, él dice:

Nadie puede entender correctamente a Dios o la palabra de Dios, a menos que lo reciba directamente del Espíritu Santo. Pero nadie lo puede recibir del Espíritu Santo sin experimentarlo, probarlo, y sentirlo.²⁶

El Monseñor Ronald Knox cita este pasaje (de segunda mano), para ilustrar el ‘credo místico’ sobre el cual, según alega, se fundamentaba a final de cuentas la teología de Lutero, y para demostrar que Lutero, ‘en gran parte sin razón alguna’ tomó su posición contra Münzer.²⁷ Naturalmente que el Monseñor Knox no señala – ya que tal vez se ha enterado – que la manera como Lutero comprendía la relación entre la palabra y el Espíritu de Dios era bastante diferente de la de Münzer y los demás Entusiastas.²⁸ Ellos sostenían que el Espíritu era dado independientemente de la mediación externa; Lutero sostenía que el Espíritu empleaba medios externos, y sobre todo la palabra escrita y hablada, para alcanzar entrada a los corazones y las mentes de los hombres. En un sermón que predicó en 1526, él dice:

La palabra es la puerta y la ventana del Espíritu Santo... Si cierran esta ventana con tranca, Dios no podrá concederles su verdadero Espíritu Santo. Es su voluntad usar esta puerta, a saber, la palabra Escrita o hablada... Si procuran hacer las cosas de otra manera, entonces... tendrán un espíritu del cual jactarse, el de Satanás.²⁹

²⁴ WA 23, 201ff.

²⁵ WA 23, 203. Cf. G. Ebeling, *Evangelische Evangelienauslegung* (Munich, 1942), p. 336.

²⁶ WA 7, 456; WML III, 127.

²⁷ R. Knox, *Enthusiasm* (Oxford, 1950), p. 128f.

²⁸ Hay abundante evidencia al respecto en los estudios de K. Holl de ‘Lutero y los Entusiastas’ y ‘La Contribución de Lutero a la Exégesis’ en *Gesammelte Aufsätze*, I, pp. 420ff. Y 544ff. Véase también G. Ebeling, *op. cit.*, pp. 311-357; R. Prenter, *Spiritus Creator, Studier i Luthers Teologi* (Copenhagen, 1946), pp. 114ff. y 253ff.; P.S. Watson, *Let God be God, An interpretation of the theology of Luther* (London, 1947), pp. 149ff., esp. 165 ff.

²⁹ WA 20, 451.

Aquí Lutero claramente tiene en mente a los Entusiastas, pero lo que dice está en completa armonía con su pensamiento antes de confrontarse con los Entusiastas; pues ya en 1519 había escrito:

En ningún lugar el Espíritu está más presente y vivo que en sus propios escritos sagrados. . . Debemos dar a la Escritura el lugar principal y permitir que sea su intérprete más veraz., sencillo, y claro. . . Yo quiero que gobierne la Escritura sola, y que no sea interpretada de acuerdo a mi espíritu o el de cualquier otro hombre, sino que sea entendida según su propia luz (*per se ipsem*) y de acuerdo a su propio Espíritu.³⁰

Aquí Lutero lidiaba al frente de la contienda anti-romana, contra los argumentos a favor de la autoridad eclesiástica en relación con la interpretación de la Escritura; pero sus palabras bien que se pudieran dirigir contra los Entusiastas por igual.

Por lo que Lutero podía ver, había muy poco por escoger entre sus oponentes por ambos lados, a pesar de la hostilidad entre ellos. Aunque al tomar todo en cuenta, él prefiere al Papa en vez de los Entusiastas³¹, pues en ambos encuentra sencillamente diferentes manifestaciones del mismo error fundamental. Por tanto en *De servo arbitrio* (1525), él escribió:

Yo no apruebo a aquellos que recurren a jactarse del Espíritu, pues el año pasado sostuve, y todavía sostengo, un conflicto severo con esos fanáticos que sujetan las Escrituras a la interpretación de su propio espíritu. Por esa misma razón también hasta el día de hoy me opongo al Papa, en cuyo reino nada más se acepta comúnmente sino esa declaración, que las Escrituras son oscuras y ambiguas, y que el Espíritu para interpretarlas debe buscarse en la Santa Sede de Roma – una idea de lo más pernicioso, la cual ha resultado en que hombres impíos se exalten por encima de las Escrituras y hacer de ellas lo que les plazca.³²

Trece años después, en los Artículos de Schmalkald, lo hallamos diciendo básicamente lo mismo. Insistiendo que el Espíritu es dado solo ‘mediante o con la palabra externa’, él prosigue así:

³⁰ *WA* 7, 97ff. ¡Pasajes de esta índole resaltan más que obviamente que el Monseñor Knox no ha interpretado su cita de Lutero en el espíritu en el cual fue escrita! Lutero no admite conocimiento de Dios sin intermediario, y no apoya caso alguno para el misticismo – Véase P.S. Watson, *op. cit.*, pp. 76ff. y 94ff.

³¹ ‘El Papa no es tan malo como los Entusiastas; él siempre ha dicho que la palabra externa se sostiene debidamente.’ – *WA* 25, 5. ‘No todo lo que el Papa dice está mal, pues él todavía tiene el Sacramento del Altar, el Bautismo, y el Ministerio de la palabra (*Predigtamt*). Los Entusiastas repudian en absoluto todo lo que tiene el Papa; pero yo no. Aún así entre ellos todavía retienen la vocación y la ordenanza de la predicación. Ninguna herejía es tan impía que no tenga mucho de lo bueno.’ *WA* 23, 748; *cf.* 26, 147.

³² *WA* 18, 653.

Debemos ser cautelosos con los Entusiastas, pues se jactan que poseen el Espíritu antes de y sin la palabra. Y luego se sientan como jueces pasando juicio sobre la Escritura o la palabra hablada,³³ volteando y torciéndola como les plazca, así como Münzer y muchos otros lo siguen haciendo, queriendo distinguir marcadamente entre el espíritu y la letra, aunque no entiendan ni el uno ni la otra... De igual manera el Papado es puro Entusiasmo, por el cual el Papa se jacta que él tiene todas las leyes en el santuario de su corazón,³⁴ de tal modo que todo lo que él decide y ordena en su Iglesia es ambos, a la vez espíritu y justo, aunque sobrepase y quebrante la Escritura y la palabra hablada. Esto no es otra cosa que el diablo, la serpiente antigua, que sedujo a Adán y Eva para convertirlos en Entusiastas al alejarlos de la palabra externa de Dios, y dirigirlos hacia espiritualidades y propias imaginaciones.³⁵

En otras palabras, a la vista de Lutero, sus oponentes por ambas partes son culpables de lo que según la frase del obispo Butler pudiera llamarse ‘pretensiones a revelaciones particulares del Espíritu Santo’; y eso, para Lutero no menos que para el Obispo, ‘es algo muy horroroso.’³⁶

Desde este punto de vista, la diferencia principal entre los papistas y los Entusiastas está en que, mientras los primeros ponen su mira en la autoridad de la Iglesia (institucionalizada en el Papado) para recibir la auténtica dirección del Espíritu, los últimos ponen su mira en la manifestación directa del Espíritu en cada alma en particular (de tal modo – que al menos en teoría – ¡cada cual pudiera ser su propio Papa!). Pero esta diferencia entre sus oponentes es de poca importancia al compararse con el error fundamental del cual Lutero acusa a ambos por igual, y el cual constituye la diferencia vital entre él y ellos – el error, es decir, de buscar el Espíritu de Dios en cualquier otro lugar menos que en la palabra de Dios, como si la misma palabra no fuera la expresión viviente y el vehículo en sí del Espíritu.³⁷ Las diversas manifestaciones de este error, tal cual Lutero lo encaró en los ‘dos frentes’ de su campaña reformadora, se ejemplifican más que lo suficiente en este Comentario, en donde se reflejan las controversias de la época, y aunque tienden a impedir el progreso de la exposición, se relacionan al tema central – la doctrina de la justificación – de tal modo que nos ayudan a comprender tanto a la doctrina como a ellos.

³³ *vocale, mündlich.*

³⁴ Pues así lo había decretado el Papa Bonifacio VIII (1294-1303): *Romanus pontifex jura omnia in scrinio pectoris sui censetur habere.* Este decreto fue incorporado a la ley Canónica (Lib. Sext. Decretal. I, I. Tit. 2, cap. I). Véase Francke, *Libri Symbolici Ecclesiae Lutheranae*, no. 15, sobre *Art. Smalc.* III, viii, 3; y *WML* II, 148.

³⁵ *WA* 50, 245. El pasaje prosigue: ‘Y él logró esto, además, por medio de otras palabras externas, al igual que nuestros Entusiastas, aunque ellos condenan la palabra externa, de ninguna manera guardan silencio ellos mismos, sino que llenan al mundo entero con sus palabras y escritos, como si el Espíritu no pudiera venir mediante la Escritura o la palabra hablada de los Apóstoles. Sino que Él debe venir mediante sus discursos y escritos.’

³⁶ Véase arriba, p. 6, n. 4.

³⁷ Para ver un recuento de lo que Lutero quiere decir por ‘la palabra’, véase P.S. Watson, *op. cit.*, pp. 149-177.

Cuando la primera edición en inglés de este Comentario fue publicada en 1575, los traductores comenzaron su prefacio confiando al ‘lector piadoso’ lo siguiente:

Entre muchos otros libros buenos en inglés que en estos nuestros días han sido impresos y traducidos, encontrarán tan solo muy pocos, en donde podrán aprovechar el tiempo mejor, o podrás ver tu labor mejor recompensada para el provecho de tu alma, o en donde podrás ver el espíritu y el caudal de San Pablo más vívidamente representado, que en la lectura diligente de este comentario sobre la Epístola de San Pablo a los gálatas.

También dieron cierta recomendación de cómo leer el libro ‘con provecho y juicio’, diciendo que dos cosas eran particularmente necesarias, de la cual la primera era:

Leerlo todo en su conjunto, y no por partes y retazos aquí y allá, sino tomarlo todo en el orden tal cual aparece, comparando un lugar con el otro, con la finalidad de comprender mejor el significado correcto del escritor, de cómo y con qué sentido excluye las buenas obras, y de qué forma no: de qué manera descuida la ley, y de qué manera magnifica la ley. Pues en cuanto a la justificación ante Dios, la promesa gratuita del Evangelio no admite condición alguna sino la fe sola en Cristo Jesús: en cuanto a la obediencia al deber, aquí Lutero no excluye obra buena alguna, sino más bien las exhorta y al respecto, en muchos lugares. Por tanto se debe distinguir discretamente tocante al tiempo y la ocasión.

Lo segundo que es necesario para que cualquier lector pueda ‘llevar fruto’ de este libro, es que debiera traer consigo a la lectura la misma mentalidad del autor cuando predicaba:

Es decir, necesita que sus sentidos se ejerciten un tanto en tales conflictos espirituales, y que sea bien humillado con el temor de Dios y arrepentimiento interior... Pues aunque es de lo más cierto que no hay mayor consuelo para el alma del hombre que se pueda hallar en libro alguno comparado a la Escritura, sino en este comentario de M. Lutero: pero este consuelo no tiene cabida en lugar alguno sino solo en donde la conciencia, sintiendo pesadumbre, necesita la mano del Médico. Los otros, que se sienten sanos, y en su alma no sienten dolencia alguna, poco les importa estos libros, de tal modo que tienen poco entendimiento de esta doctrina cuando la leen”.³⁸

³⁸ El pasaje prosigue: ‘Y en mi mente, esta es la razón por la que el Papa y sus papistas tienen tan poco afecto y apreciación de la doctrina de Lutero, y todo porque por lo común ellos jamás se sienten en gran desconcierto en espíritu con alguna profunda aflicción, sino que se burlan de los que están agobiados con tales conflictos y tentaciones de Satanás, como lo hicieron con Lutero... Pero... al final cuando yacen al punto de la muerte, cuando ante sus ojos tienen a la muerte por un lado, y a la justicia de Dios por el otro, en la mayor parte o desesperan, o de otro modo abandonando cualquier otro auxilio, sólo se aferran a la fe y a la sangre de Cristo Jesús, y de hecho muchos de ellos se contentan en morir como luteranos, no importa

Tal consejo no estaría demás aun para el ‘Lector moderno piadoso’. Tal cual sea el caso, es de interés como el sentimiento de los traductores – y también del Prólogo del obispo Sandy – hallaron eco en los dos siglos siguientes, en hombres cuya influencia sobre el cristianismo de habla inglesa ha sido profundo y de amplio alcance.

En el relato de su peregrinaje espiritual, escrito en la prisión de Bedford y titulado *La Sobreabundante gracia al principal de los pecadores*, Juan Bunyan nos relata como muchos años antes,

El Dios en cuyas manos están todos nuestros días y caminos, un día lanzó a mis manos un libro de Martín Lutero; era su *Comentario sobre gálatas* . . . el cual con tan solo leer sus primeras páginas encontré mi condición en su experiencia, tan amplia y profundamente explicada, como si su libro hubiera sido escrito de mi propio corazón . . . y esto, pienso yo, debo confesar ante todos los hombres, que con la excepción de la Santa Biblia, prefiero este libro de Lutero sobre los gálatas, a todos los libros que jamás haya visto, como el más oportuno para una conciencia herida.

Luego, medio siglo después, un tal William Holland, al regresar de Londres a América, anota en su diario que el 17 de mayo de 1738 fue ‘dirigido providencialmente al *Comentario de Martín Lutero sobre la Epístola a los Gálatas*’. Entonces prosigue:

Lo llevé enseguida al Sr. Charles Wesley, quien estaba enfermo en la casa del Sr. Bray, ya que era un tesoro muy precioso que había encontrado, y los tres juntos nos sentamos, el Sr. Charles Wesley leía el Prefacio en voz alta. Al leer las palabras, ‘¿Qué? ¿Entonces no nos queda nada por hacer? ¡No, nada! Sino solo aceptarlo a Él quien por Dios nos ha sido hecho sabiduría y justicia y santificación y redención,’³⁹ me sobrevino tal poder que no puedo bien describir; mi gran carga cayó en un instante; mi corazón estaba tan lleno de paz y amor que irrumpí en lágrimas . . . mis compañeros, al verme tan afectado, cayeron de rodillas y oraron. Cuando después salí a la calle, apenas podía sentir la tierra bajo mis pies.

El mismo Diario de Charles Wesley confirma este incidente, y también relata el impacto que la lectura de Lutero dejó sobre el mismo Charles. Dice él:

Me maravillé que tan pronto fuimos tan completamente apartados de él que nos había llamado a la gracia de Cristo, a otro Evangelio. ¿Quién hubiera pensado que nuestra Iglesia había sido fundada sobre este artículo importante de la justificación por la fe sola? Me asombré que yo hubiera pensado que ésta era una nueva doctrina; especialmente ya que nuestros

todo lo que en el pasado odiaron a Lutero. Y, ¿entonces qué diremos de esta doctrina de Lutero? Si los mismos papistas felices mueren en ella, ¿por qué asimismo no están dispuestos a vivir en ella?’

³⁹ El pasaje proviene no del Argumento, sino del Prefacio de Lutero.

Artículos y Predicados jamás han sido revocados, y la llave del conocimiento no se nos ha quitado.

De allí en adelante procuré afianzar a tantos de mis amigos que venían a visitarme, en esta verdad fundamental, la salvación por la fe sola, no una fe ociosa, sino una fe que obra por amor, y necesariamente produce toda buena obra y toda santidad.

Esta noche durante varias horas estuve en privado con Martín Lutero, quien me fue una gran bendición, especialmente la conclusión del segundo capítulo. Me esforcé, esperé y oré para sentir a ‘aquel que *me* amó, y se entregó por *mí*.’

Cuatro días después, la oración de Charles Wesley fue contestada, cuando el domingo de Pentecostés experimentó su ‘conversión evangélica’ y conoció lo que era tener, no solo la doctrina de la justificación por la fe, sino también la fe de la cual habla la doctrina.

Juan Wesley entró a la misma experiencia tres días después de Charles, y el *Prefacio a la Epístola a los Romanos* de Lutero fue instrumental para lograrlo.⁴⁰ Pero él no parece haber leído el Comentario respecto a los Gálatas hasta tres años después. Cuando lo leyó, su reacción fue muy diferente a la de su hermano. En su Diario del 15 de junio, 1741, él escribe:

Me sentí totalmente avergonzado. ¡Cómo había valorado este libro, tan solo porque otros lo habían recomendado; o, a lo mejor, porque había leído algunas excelentes declaraciones que se citan de él! Pero, ¿qué diré, ahora que puedo dar mi propio juicio?... él tiene el tinte del Misticismo muy profundizado, y por tanto a veces se equivoca peligrosamente. . . ¡Cómo se atreve él a denunciar a la razón (casi en las palabras de Tauler), bien o mal, como un enemigo irreconciliable del Evangelio de Cristo! . . . Nuevamente, ¡con cuánta blasfemia habla de las buenas obras y de la ley de Dios . . . Aquí (yo me doy cuenta) está la verdadera fuente del error de los moravitas. Ellos siguen a Lutero, para bien, o para mal. De allí su ‘No hay obras; no hay ley; no hay mandamientos.’

En un sermón publicado muchos años después, Wesley declaró que, aunque Lutero era excelente en el tema de la justificación, en *Gálatas* manifestaba una ignorancia total respecto a la santificación’. Pero hay evidencia que Wesley había leído a Lutero muy someramente, y que desde el principio se había prejuiciado por los problemas que él estaba teniendo en ese entonces con las enseñanzas antitomistas y quietistas de los moravitas.⁴¹ Si él hubiera prestado atención a la recomendación de los traductores al

⁴⁰ Véase su Diario *Journal*] del 24 de mayo, 1738.

⁴¹ Para ver una crítica de la actitud de Wesley, véase a Henry Carter, *The Methodist Heritage*, 1951, pp. 221ff.; P.S. Watson, *Que Dios sea Dios Let God be God*], pp. 86ff., 170ff.; y ‘El Significado de Lutero para los cristianos de otras comuniones,’ en *El luteranismo mundial de hoy World Lutheranism of Today*], 1950, pp. 357f.

lector, bien que se hubiera dado cuenta que Lutero también pudiera citarse contra ellos como por ellos mismos.

Al mismo tiempo tal vez es relevante observar que en 1531, cuando Lutero dictaba sus disertaciones sobre Gálatas, su problema no era el antinomismo sino más bien el legalismo, al igual como lo es en la Epístola en sí. Sin embargo, en 1536, el antinomismo se le presentó como un problema, cuando Johannes Agrícola adoptó una posición muy similar a los moravitas de Wesley. Lutero se refiere a esto mismo en el pasaje añadido a su Prefacio de la segunda edición de su *Gálatas*, cuando él dice que Satanás ha suscitado una secta de tales que dicen que se debe sacar a los Diez Mandamientos de la Iglesia.’ La reacción de Lutero a esta ‘secta’ se encuentra manifiesta no en otra materia más de disertaciones sobre Gálatas, sino en una serie de vigorosas *Tesis contra los antinomia*,⁴² en las que no hay nada que contradiga la enseñanza de este Comentario, naturalmente hay un énfasis un tanto diferente. Pero aun en el Comentario, cuando él ataca ‘la ley’ y ‘las obras’, él más de una vez explica que no son estas cosas en sí que él ataca, sino cuando se usan equivocadamente con intención legalista. Y cuando él condena a la *ratio*, no es en sí la ‘razón’ simplemente como ‘la facultad de aprehender, juzgar y discurrir’ (usando la definición de Wesley) que él tenía en mente, sino más bien el uso de esa facultad por el ‘hombre natural’, a quien nada le parece más ‘racional’ que una manera legalista de pensar.⁴³ En las siguientes páginas se encontrarán suficientes ejemplos de esto.

Entendiendo a Lutero correctamente, su crítica a la ‘razón’ y ‘la ley’ (o las obras) no es nada más sino un ataque sobre esa propensión humana a justificarse a sí mismo y a la justicia propia, la cual él considera es ‘la plaga universal del mundo entero’. Es una plaga sutil, de la cual él encuentra síntomas en lugares sorprendentes, y no estaría por demás decir que todo el objetivo de su exposición de la Epístola a los Gálatas es para enterarnos de ella, y para señalarnos a su antídoto. Éste mismo lo encuentra en la doctrina de Pablo de la justificación por la fe – fe en Cristo y en Dios por medio de Cristo; una fe que nos saca de *nosotros mismos*’; y una fe que ‘no es ociosa’, sino que siempre ‘obra por amor’. Nadie sostendría que cada punto del exégesis de Lutero sobre cada texto paulino se pudiera defender a la luz de la erudición moderna; pero que él ha captado ‘el espíritu y el

⁴² WA 39; Cf. También lo siguiente tomado de ‘Tocante a los concilios y las iglesias’ (1539): ‘ Los Antinomia] son excelentes predicadores para la Pascua, pero avergüenzan como predicadores del Pentecostés, pues nada predicán de la *sanctificatione et vivificatione Spiritus Sancti.*, i.e., tocante a la santificación por el Espíritu Santo, sino que predicán sólo de la redención por medio de Cristo, aunque Cristo... ha comprado la redención del pecado y de la muerte a fin de que el Espíritu Santo nos haga nuevos hombres, en lugar del viejo Adán, de tal modo que muramos al pecado y vivamos a la justicia, así como enseña Sn. Pablo (Romanos 6), comenzando y creciendo en esta vida aquí en la tierra, y culminándola en el más allá. Lo que Cristo nos ha merecido no es sólo *gratia*, “gracia,” sino también *donum*, el “don” del Espíritu Santo, para que podamos alcanzar no sólo el perdón del pecado, sino también dejar de pecar. Por tanto, todo el que no deje de pecar, sino que continua en su previa vida de impiedad, debe tener otro Cristo diferente al de los Antinomia... Pero nuestros Antinomia no pueden ver que predicán a Cristo sin el Espíritu Santo y en contra del Espíritu Santo, puesto que están dispuestos a que la gente siga en su vida antigua y no obstante sean declarados salvos, aunque la lógica el asunto es que el cristiano debe tener al Espíritu Santo y vivir en novedad de vida, o que sepa que no tiene Cristo alguno.’ – WA 50, 599f.; WML V, 234f.

⁴³ Vale recordar que en ambos de sus Catecismos (1529) Lutero enseña que la razón es un don de Dios; y en ambos lo primero por aprender es una exposición de los Diez Mandamientos.

caudal' del Apóstol, y que es 'viviente' (como dirían sus antiguos traductores), no se disputará; y que él tiene mucho que ilumina en el transcurso de su exposición. Además, ya que no se puede decir que esa 'plaga' de la justicia propia – no solo en individuos, sino (aún más) en clases, naciones, y aun en denominaciones eclesiásticas – ya ha sido desterrada del mundo, el tema principal de este Comentario no es menos relevante hoy de lo que fue hace cuatro siglos atrás.

Philip S. Watson.
Handsworth Methodist College, Birmingham.